

## La Inclinación al Mal: hermana y enemiga

**"Y al pueblo ordénales, diciendo: 'Vosotros atravesáis por los límites de vuestros hermanos, los hijos de Esav, que están asentados en Seír, y temerán de vosotros; y os cuidaréis mucho'"** (Devarim 2:4).

Moshé Rabenu les advierte a los Hijos de Israel que, cuando atraviesen el límite del monte Seír, tienen que cuidarse mucho de no provocar a los hijos de Esav. Asimismo, tienen que pagar por la comida y la bebida que ellos tomen de los hijos de Esav. No obstante, es asombroso que Moshé Rabenu llame a los hijos de Esav "vuestros hermanos, los hijos de Esav, que están asentados en el monte Seír", ya que nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Sifré, Behaalotejá, 69) que una halajá conocida es que "Esav odia a Yaakov" y busca constantemente matarlo. Siendo así, ¿cómo Moshé Rabenu los llama "hermanos", lo cual es un término que implica armonía y fraternidad?

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Tratado de Kidushín 30b) que Hakadosh Baruj Hu creó la Inclinación al Mal, y, como antídoto, creó la Torá que es un remedio para curar las "enfermedades" de la Inclinación al Mal. A los ojos de Hakadosh Baruj Hu, la existencia de la Inclinación al Mal es muy vital en este mundo. Sin ella, el hombre no tendría libre albedrío para poder escoger si andar por el camino del bien o por el del mal. La Inclinación al Mal le presenta al hombre las opciones: ¿acaso va a escuchar lo que ella le propone y se va a pegar a ella?, ¿o va a escuchar la voz de Hashem y de Su Torá? Y, si escoge lo último, llegará a tener recompensa.

Proporcional a la enorme prueba a la que se enfrenta el hombre, así de grande será su recompensa en el futuro. Mientras más prevalece el hombre ante la Inclinación al Mal, así mismo recibe ayuda de Hashem, porque a aquel que quiere purificarse lo ayudan desde el Cielo (Tratado de Shabat 104a). Cuanto más incrementa el hombre su estudio de Torá en una yeshivá, su protección contra la Inclinación al Mal será mucho mayor, incluso fuera de la yeshivá, por cuanto la Torá que estudió allí continúa acompañándolo y protegiéndolo aun cuando sale del Bet Hamidrash y comienza a enfrentarse cara a cara con la Inclinación al Mal.

Eso es lo que Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé (Devarim 2:3): "¡Es suficiente para vosotros! Den la vuelta alrededor de este monte; diríjense hacia el norte". Con

ello quiso decir: "Hasta ahora se habían asentado alrededor del Monte Sinai y se dedicaron al estudio de Torá, a tal punto que ese lugar se consagró por medio de dicho estudio de Torá de vosotros, y se considera como una yeshivá, como un lugar especial para el estudio de la sagrada Torá. La Inclinación al Mal ya aprendió que en el lugar en donde se vosotros estáis asentados alrededor del monte ella no tiene el poder de hacerlos tropezar, ya que vuestra Torá se encuentra de vuestra parte. Por lo tanto, ella tiene miedo de acercárseles y comenzar a incitarlos. Pero si vosotros queréis multiplicar vuestra recompensa y reforzaros en Torá con el mayor ímpetu, tenéis que viajar de allí al lugar de vuestro asentamiento final a la vez que continuáis estudiando Torá, con el rostro hacia el tzaón (צפון: 'norte'), que es el lugar en donde se encuentra la Inclinación al Mal, la cual también es llamada tzaón (צפון: 'oculto'), (Tratado de Sucá 52a). Solo cuando os dirijáis y viajéis fuera de las paredes del Bet Hamidrash es que la guerra contra la Inclinación al Mal se hará difícil. Y cuando resultéis victoriosos contra ella, vuestra recompensa será mucho mayor, porque el resistir y pasar una prueba es motivo para una gigantesca recompensa".

Esav es la Inclinación al Mal, y, por lo tanto, Moshé Rabenu les dijo a los Hijos de Israel que no pensarán que sería posible matar a la Inclinación al Mal o anularla de este mundo, porque este mundo es también el lugar de residencia de la Inclinación al Mal, como lo había dicho Hakadosh Baruj Hu.

Este mundo es más apropiado para la Inclinación al Mal que para el hombre, porque Yaakov y Esav ya se habían dividido claramente entre ellos los dos mundos: este mundo le pertenece a Esav —que es el símbolo de la Inclinación al Mal—, mientras que el Mundo Venidero le pertenece a Yaakov —que es la columna de la Torá—. Y por cuanto no se puede sacar por completo a la Inclinación al Mal de este mundo, hay que tratarla como una hermana con la que uno tiene que convivir en la misma casa, y a quien no se la puede expulsar. Más bien, tenemos que sobreponernos a ella por medio de la voz de la sagrada Torá, porque cuando "la voz es la voz de Yaakov" las manos de Esav no pueden superarse para hacer el mal a los que estudian Torá.

Mientras más se sobreponga la persona a la Inclinación al Mal, más ascenderá. Pero, a la par, es necesario siempre recor-

dar que la Inclinación al Mal no se desaparece del todo, sino, más bien, solo cambia de forma y de lugar; uno nunca puede saber cómo o cuándo lo sorprenderá para atrapararlo en sus redes. La fuerza de la Inclinación al Mal se incrementa fuera de las paredes del Bet Hamidrash. Por lo tanto, aun cuando uno cierra la Guemará y sale del recinto de la yeshivá, tiene que continuar ocupando su mente y pensamientos en las palabras de la Torá, para que la fuerza de la Torá esté de su lado para vencer a la Inclinación al Mal, y su recompensa sea increíblemente enorme.

Por ello, Moshé Rabenu llamó a los hijos de Esav "hermanos", porque, a pesar de que hay que cuidarse de ellos y de su influencia, de todas formas, solo por medio del enfrentamiento a ellos es que existe el poder del libre albedrío en el mundo. El que logra vencerlos, tiene una recompensa enorme que le llega desde el Cielo.

Moshé Rabenu dijo, además (Devarim 2:6): "Comprad de ellos (de los hijos de Esav) comida con plata y comeréis; también comprad con plata el agua que bebáis". El término en hebreo késef (כסף: 'plata') es un lenguaje de kisuftin (כיסופין: 'añoranza'); y ya dijo David Hamélej, el poeta de Israel (Tehilim 84:3): "Nijsefá (ניספא: 'añora') y se consume mi alma por los patios de Hashem". Con ello quiere decir que el alma del judío añora y ansía apegarse a la preciada y sagrada Torá, que es más valiosa que toda la plata y el oro del mundo. Y para que podamos sobreponernos a los hijos de Esav, quienes representan la Inclinación al Mal, es necesario que tengamos añoranza por la sagrada Torá, porque solo por el poder de la Torá el hombre puede sobreponerse a su Inclinación al Mal.

Resulta, entonces, que la Inclinación al Mal se encuentra en condición de hermana, así como también de enemiga. Por un lado, la Inclinación al Mal implica un gran peligro para la completitud espiritual del hombre; pero, por otro lado, sin ella, no puede existir el mundo. Por el mérito de la Inclinación al Mal, el hombre tiene libre albedrío y puede ascender en Torá y en el temor del Cielo si supiera cómo cuidarse de la Inclinación al Mal. El albedrío está en nuestras manos; o nos dejamos ser sometidos por la Inclinación al Mal, o guerreemos contra ella y someterla por medio de la Torá. Y aquel que escoge guerrear recibe una gran ayuda de Hakadosh Baruj Hu para vencer a la Inclinación al Mal y someterla.



### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

8 - Ribí Yehudá Haleví, el Rabino de Yafa.

9 - Ribí Bentzión Moshé Yair Weinstock.

10 - Issajar, el hijo de Yaakov Avinu, alav Hashalom.

11 - Ribí Moshé Malcá, Rosh Yeshivá de Óhel Moshé.

12 - Ribí Jaím Cohén Perajá, el Jalbán.

13 - Ribí Natán Neta Shapira, autor de Megalé Amukot.

14 - Ribí Mordejay Berdugo, el Marbitz.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Una bendición debajo de la almohada

Cuando visité Polonia en el año 1994, me acompañaron el jazán del Bet HaKnéset de Alepo, el señor Meir Abadi, con una parienta. Él me contó que el hijo de esta mujer había sufrido un terrible accidente automovilístico y se encontraba inconsciente en el hospital. Los médicos no daban muchas esperanzas de que lograra recuperarse.

Al oír su historia, le dije al señor Abadi y a su parienta que fueran al piso inferior del edificio en el cual estábamos y recitaran Tehilim durante quince minutos para la curación del herido. Luego debían regresar a mi habitación. En mérito de la santidad de los Tehilim dichos con el corazón quebrado, mis sagrados antepasados, ziaa, defenderían al joven ante Dios.

Hicieron lo que les indiqué. Cuando volvieron a mi habitación, le di al jazán un papel en el cual había escrito una bendición. Le dije que fuera de inmediato al hospital y colocara el papel debajo de la almohada del enfermo.

El jazán no creyó que fueran a dejarlo acercarse al joven que se encontraba en terapia intensiva, pero fue de todos modos. Con ayuda de la Providencia Divina, se le abrieron todas las puertas y poco tiempo más tarde el papel estaba debajo de la almohada del enfermo.

Unas horas más tarde, ocurrió el milagro. El joven abrió los ojos y pidió beber. Poco tiempo después fue transferido a una sala regular y con ayuda del Cielo se recuperó por completo.

Un incidente similar ocurrió en tevet del año 1996. Una joven llamada Jaia Varda resultó críticamente herida en un accidente de tránsito. Ella estaba en coma, con mínimo funcionamiento cerebral. La madre me pidió una bendición y yo le di una botella de agua y le dije que la colocara debajo de la cama de su hija. Luego la bendije por el mérito de Rabí Jaím Pinto, zatzukal, para que se recuperara de todas sus heridas.

Además, les di a dos de sus parientes bendiciones para una curación completa, escritas en pedazos de papel y les dije que debían colocarlos debajo de la almohada de la joven. Gracias a Dios la joven se recuperó por completo.

No entiendo nada y no sé cómo ocurrió el milagro, pero sin duda alguna la Supervisión Divina fue lo que permitió que la joven volviera a la vida.

A menudo me sorprende al ver la fuerza de la fe. Sin embargo, muchas veces el Satán se entromete y mientras más se incrementan las plegarias, más problemas se presentan. Lo importante es no perder las esperanzas de recibir la misericordia del Creador y seguir rezando con la esperanza de que llegue la salvación.

## Haftará



### “Jazón Yeshaiahu” (Yeshaiá 1).

La relación con Shabat: en la Haftará, se relata acerca de los sufrimientos que le acaecerán a los Hijos de Israel con la destrucción del Bet Hamikdash debido a sus pecados. Esta Haftará es la última de las tres haftarot que se leen en los Shabatot que preceden a Tishá Beav.

## SHEMIRAT HALASHON

### El lashón hará del educador

Un educador de Israel con frecuencia tiene que juzgar junto con los padres, maestros y directores de las instituciones educacionales acerca de el progreso y las dificultades de un alumno. Si no se imponen reglamentos claros en lo que respecta a las leyes de lashón hará, se puede llegar a un ambiente abierto por completo en el cual todos hablan de todo lo que les venga en gana, sin frenos. Por otro lado, también se podría llegar al extremo contrario, en el que se abarcan los temas en los que se deben enfocar, pero se hace con un cuidado demasiado básico del lashón hará —por medio del cual se abstienen de abarcar los temas que deben ser tratados— lo cual podría afectar negativamente el progreso educativo del educando.

De forma general, se puede decir que el campo de la educación es considerado como uno que produce un beneficio, en el que la intención es la de ayudar en el progreso del alumno, lo cual permite ahondar en los temas delicados de las deficiencias que afectan al alumno. No obstante, siempre hay que ser meticulosos en observar las condiciones por las que se permite decir lashón hará para obtener un provecho.



## Divré Jajamím

### Un llanto y súplica verdaderos frente a un llanto en vano

Nuestros Sabios, de bendita memoria, disertaron en la Guemará (Tratado de Taanit 29a) acerca del versículo (Bamidbar 14:1): “Y toda la congregación elevó su voz y lloraron [los miembros de] el pueblo aquella noche”. Dijo Rabá que dijo Ribí Yojanán: “Aquel día era Tishá Beav, y Hakadosh Baruj Hu les dijo: ‘Vosotros habéis llorado [hoy] un llanto en vano; ¡Yo les estableceré un llanto [verdadero] para las generaciones!’ ”.

La raíz de la destrucción del Bet Hamikdash y la fuente de todo este exilio amargo, según lo explica el Maguid Mesharim, el Gaón y Tzadik, Ribí Elimélej Biderman, shlita, proviene de nuestra falta de fe. Porque ese fue el “llanto en vano” de ellos, que se quejaron de Hakadosh Baruj Hu. Y por cuanto causaron un defecto en la completitud de su fe en que Hakadosh Baruj Hu se encontraba con ellos siempre y en toda circunstancia, se decretó la terrible destrucción del Bet Hamikdash.

Aprendemos que uno de los preceptos para la corrección de aquella destrucción es el refuerzo de nuestra fe en Hakadosh Baruj Hu, nuestro Padre celestial misericordioso, Quien constantemente procura nuestro bien, en toda circunstancia, y, con este pensamiento, evitar lloran en vano. A pesar de que la labor de reforzarnos en la fe es una labor que toma toda la vida, no hay un momento en el que no estemos obligados a enraizar en nuestro ser la fe en Hakadosh Baruj Hu. Pero en estos días en los que mostramos duelo por la destrucción del Bet Hamikdash —lo cual tiene su origen en un “llanto en vano”—, tenemos que profundizar más aún en la facilidad con la que nos llega el bien que nos otorga Hashem.

Sucedió una vez, que en un Tishá Beav de los años de la segunda Guerra Mundial, tal como lo atestigua una de las nietas del sagrado Gaón, Ribí Hilel de Kolomyia, Ucrania, la separaron a ella, así como también separaron a tantas decenas de miles de hermanos judíos, de su madre y de su esposo y la llevaron a uno de los campos de concentración. Cuando llegó el día de Tishá Beav, sacaron a todos los que estaban en el campo de concentración al patio, bajo el cielo abierto. Aquel día estaba claro, y no había nubes que opacaran el cielo.

Los malvados alemanes —que Hashem borre sus nombres— les ordenaron sentarse en el suelo, el cual estaba cubierto de piedras filosas de todo tipo de tamaño, con el fin de hacerlos sufrir. Una vez allí, comenzaron unos músicos a tocar sus instrumentos, con el propósito de deprimirlos en ese día tan amargo de Tishá Beav.

Dicha mujer no pudo soportar la terrible humillación, y en lo profundo de su corazón, clamó: “¡Padre celestial! No por mí, aun tampoco por el honor de Tu pueblo Israel, sino por el honor de Tu Nombre sagrado, abre las claraboyas del cielo y que caiga una tremenda lluvia y cese esta profanación de Tu Nombre”.

En unos breves minutos se acumularon nubes grises en el cielo y, efectivamente, Hashem “abrió las claraboyas del cielo”, dejando caer una fuerte lluvia que obligó a todos aquellos malvados huir con sus instrumentos a buscar refugio. Entonces suspiraron de alivio todos los judíos, que también entraron a tomar refugio de la lluvia. Aquella mujer contó que, de aquella anécdota, todos se reforzaron en su fe en Hashem, y dicha fe los mantuvo firmes por toda la época de la guerra. Esa fe fue la confianza en que nuestro Padre celestial nos supervisa desde el cielo a cada paso que damos, al ver que, con Su rostro oculto, Hakadosh Baruj Hu escucha el clamor de aquellos que le suplican.





## Perlas de la parashá

### Si se trata de algo importante, se vuelve a él

*“Estas son las palabras que habló Moshé a todo Israel, de aquel lado del Jordán” (Devarim 1:1).*

El Jumash de Devarim es llamado también El Libro de la Repetición de la Torá, porque Moshé Rabenu, antes de morir, repitió las leyes de toda la Torá al Pueblo de Israel.

Hace falta comprender qué necesidad vio Moshé Rabenu de repetir toda la Torá antes de morir, ya que, sin duda, a lo largo de los cuarenta años que estuvieron los Hijos de Israel en el desierto, Moshé Rabenu volvió a enseñarles todas las leyes de la Torá. ¿Por qué volvió a repetirles a los Hijos de Israel toda la Torá justo antes de su muerte? Y aun si dijéramos que hay un beneficio en una última repetición de toda la Torá, a fin de cuentas, ¿por qué le pareció a Moshé Rabenu que tenía que escribirlo en todo un libro más, el libro de Devarim?, ¿isi no presenta ninguna novedad a lo dicho anteriormente! Morenu Verabenu, el Gaón y Tzadik, Ribí David Jananía Pinto, shlita, explicó que Hakadosh Baruj Hu quiso enseñarles a los Hijos de Israel que el judío amerita comprender las palabras de la Torá y cumplirla como se debe solo cuando él vuelve a repasar lo estudiado, una y otra vez, sin interrumpir en absoluto. Ello se debe a que cuando se repasa cierto estudio y se lo vuelve a repasar, uno demuestra aprecio por aquello, ya que aquello que no se quiere o no se ama, no se aprecia y no se lo repasa. Lo que es importante y apreciado, se vuelve a ver una y otra vez.

Aquel que quiere que la Torá le penetre en el corazón y se convierta en parte inseparable de él, tiene que repasar “Estas [...] palabras”. De esta forma, amerita que la Torá se absorba en su ser y demuestra también cuánto la aprecia.

### Lo que tengo es como el oro

*“Entre Parán y Tófel, y Laván, y Jatzerot, y Di Zahav” (Devarim 1:1).*

Rabenu Jaím Ben Atar, ziaa, en su libro Or Hajaím Hakadosh, trae varias dilucidaciones acerca de este versículo. Él aprende de las palabras Di Zahav que “la persona no debe entusiasmarse en ir en pos de las ilusiones y amar la riqueza del mundo terrenal, porque todo el que va en pos de lo que ansia el corazón anula el servicio a Hashem. El hombre tiene que bastarse con lo necesario, y esto está insinuado en las palabras en hebreo Di Zahav (די זהב), pues se pueden leer también como day zahav, que significa ‘basta de oro’”.

El Or Hajaím Hakadosh, ziaa, lo dilucida también de otra forma: “O, quizá la persona debería hacer que lo mínimo necesario sea a sus ojos como si tuviera todo el oro del mundo. Esto va acorde con lo que dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 4:1): ‘¿Quién es rico? El que está contento con su porción’. De esta forma inclinará el corazón al servicio superior, que es el servicio a Hashem, el Dios viviente”.

### El reproche antes de la muerte es considerado como un testamento

*“Y fue a los cuarenta años, en el onceavo mes, el primero del mes” (Devarim 1:3).*

Rashí Hakadosh esclarece que Moshé Rabenu no reprochó a los Hijos de Israel sino próximo a su muerte. Así hizo Yaakov Avinu, que no reprochó a sus hijos sino cuando ya estaba por morir. Así encontramos que hicieron también Yehoshúa, Shemuel Hanaví y David Hamélej.

Rashí agrega que debido a cuatro motivos uno no debe reprochar a una persona sino cuando uno está próximo a la muerte, y una de ellas es para no reprochar y volver a reprochar.

A esto se puede objetar que, al contrario, encontramos que la Torá dice (Vaikrá 19:17): “Ciertamente has de reprochar a tu compañero”, sobre lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en la Guemará, que se debe reprochar incluso cien veces.

En el libro Oznaím Latorá, el autor escribe que hay diferencia en las leyes de reprochar entre un padre y su hijo, un maestro y su alumno, una persona y su compañero.

Precisamente en cuanto al compañero existe la obligación de reprochar incluso cien veces. Pero en la relación entre un padre y su hijo o entre un maestro y su alumno, existe la obligación de respetar al padre o al maestro. En este caso se teme que, si el padre reprochare a su hijo, o el maestro a su alumno, muchas veces, el reprochado se acostumbrará a no atender la voz del padre o del maestro, lo que es una transgresión. De esta forma, el hijo o alumno se acostumbrará a esta transgresión a tal punto que acabará pareciéndole que está permitido. Por eso, un padre o un maestro no deben recurrir al reproche “cien veces”.

No obstante, es bueno reprochar antes de la muerte para que no transgredan o pequen. Las últimas palabras del padre o del maestro funcionan como una especie de testamento que es observado más que cualquier reproche normal.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Las palabras de Torá tienen el poder de proteger contra la transgresión

Encontramos que la parashá de Devarim siempre cae próxima a Tishá Beav, la fecha de la destrucción del Bet Hamikdash. La relación entre la parashá de Devarim y Tishá Beav reside en que, por cuanto los Hijos de Israel no fueron meticulosos en estudiar las palabras de la sagrada Torá, entonces, como consecuencia, tropezaron con el pecado de lashón hará y llegaron a un odio infundado. Por ello, la Shejiná se exilió de ellos, e incluso ellos fueron exilados de su tierra (v. Tratado de Yomá 9b). Siendo así, esto viene a enseñarnos mucha ética; nos enseña acerca de que las palabras de Torá tienen el poder de proteger a la persona de la transgresión y acerca del cuidado de la santidad de la boca. Pero cuando el hombre afloja de su boca el estudio de Torá, y las palabras profanas toman su lugar en la boca, con prontitud descende, peldaño a peldaño, hasta llegar a la transgresión de hablar lashón hará, calumniar, jurar en vano y similares.

Es sabido que cuando Hakadosh Baruj Hu les ofreció la Torá a los Hijos de Israel, éstos dijeron: “Haremos y escucharemos” (Shemot 24:7). Esto da a entender que ellos aceptaron sobre ellos mismos, con todo el corazón y con toda el alma, estudiar y cumplir las palabras de la sagrada Torá, aun antes de saber qué había escrito en ella. De hecho, aquella declaración de los Hijos de Israel es considerada como un juramento. Por ende, recae sobre nosotros, como descendientes del pueblo judío, cumplir con dicha promesa. ¡No debemos, de ninguna manera, profanarla, a fin de no transgredir el precepto de “no profanar su palabra” (Bamidbar 30:3)!

En el libro Yirmeiahu (34:8-22) está escrito que, en los días del Rey Tzidkiahu, el Pueblo de Israel hicieron como está indicado en la Torá y liberaban a los siervos hebreos en el séptimo año. Pero, no pasaba mucho tiempo y transgredían al reclamar de vuelta a los siervos a su servicio. Cuando Hakadosh Baruj Hu vio que los Hijos de Israel profanaban las palabras de la Torá, así como también la propia palabra de ellos —al “arrepentirse” de haber liberado a su siervo y tomarlo de vuelta—, se cobró de ellos castigándolos de inmediato, medida por medida, y causó que se sucedieran las circunstancias de modo que los mismos Hijos de Israel fueron tomados como esclavos por otras naciones.

Vemos, de esta forma, cuán grave es el pecado de la profanación de las palabras de la sagrada Torá, y he aquí que los Hijos de Israel incrementaron su pecado aun más, por cuanto no solo no atendieron a la voz de la Torá, sino que también la profanaron. Y a pesar de que al principio habían decidido liberar a los siervos hebreos, se retractaron de su palabra y prontamente tomaron de vuelta a los que habían sido sus siervos. Cuando Hashem vio que sus hijos profanaban Su palabra y la palabra de ellos mismos, decidió cobrarse de ellos de forma rigurosa, con todo el peso de la ley, por lo que destruyó el Bet Hamikdash y los exilió de su tierra.



## Antes de reprochar, ¡hay que estudiar!

Uno de los reproches que insinuó Moshé Rabenu a los Hijos de Israel fue “Di Zahav”, con el cual aludía al pecado del becerro de oro. Dice el Yalkut Shimoní: Moshé dijo ante Hakadosh Baruj Hu: “La plata y el oro abundantes que les diste a Israel —que fue tanto, a tal punto que dijeron ‘¡Basta!’— fue lo que provocó que ellos hicieran el becerro de oro”.

Resulta que el reproche que Moshé Rabenu les dijo a los Hijos de Israel, en síntesis, es que, por así decirlo, ellos no eran tan culpables; ¡solo debido al abundante oro que tenían llegaron a hacer el becerro de oro!

Nuestros grandes Rabanim se cuidaron mucho de cumplir con la mitzvá de “ciertamente habrás de reprochar”; no obstante, a la par, observaron el honor y respeto de los que reciben el reproche, y se preocuparon de que las demás personas no los humillaran.

Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Yomá 9b): “¿A qué se debió que el segundo Bet Hamikdash fue destruido? A que se odiaban unos a los otros”. Lo que había entre los Hijos de Israel era el odio infundado, y no había nadie que cediera al compañero. Ellos no quisieron internalizar la sabiduría de que el hombre que cede y perdona a su compañero, ¡es él mismo el que sale ganando en grande!

El Gaón, Ribí Reuven Elbaz, shlita, de los grandes rabinos que hacen retornar a judíos al judaísmo en nuestra generación, y Rosh Yeshivá de Or Hajaím, es muy experimentado en la práctica de reprochar como se debe. En su libro Moshjeni Ajareja, el Rav Elbaz nos ilumina acerca de varios puntos involucrados en la mitzvá de reprochar, pero antes, nos destaca y enfatiza el hecho de que también el momento para el reproche tiene que ser escogido con mucha meticulosidad.

Ante todo, debemos saber que no todo momento es bueno para reprochar. En Pirké Avot estudiamos (Tratado de Avot 4:18): “No se apacigua a una persona mientras ésta se encuentra enojada”. A veces, una persona iracunda hace declaraciones de lucha: “¡No se los voy a permitir! ¡Voy a ir hasta el final...!”. Las personas que se encuentran alrededor tratan de detenerla

diciéndole: “¡Qué estás haciendo! ¡Cálmate! ¡Es una locura!”. Pero es necesario saber que “el enojo reposa en el seno de los insensatos” (Kohélet 7:9), de modo que está prohibido reprocharlo en el momento del enojo, porque las palabras que se le diga entonces no servirán de nada. No habrá reproche en el mundo que se le introduzca en el corazón de la persona enojada. Hay que esperar al momento en el que se haya calmado, sentarse a una taza de café y galleta y luego de que se encuentre satisfecha y serena se le puede comenzar a hablar de lo sucedido.

Y aun entonces hay que actuar con sabiduría, hablando primero de diversos temas: “¿Qué tal le va a tu hijo en el Talmud Torá? ¿Todo está bien con él? ¡Qué jésed hizo Hashem contigo! ¡Cuántos chicos andan dando vueltas por la calle, pero a ti, Hashem te agració con unos diamantes como lo son tus hijos! Por lo visto, has encontrado gracia a los ojos de Hashem Yitbaraj...”. Y entonces, de paso, traer a colación el tema de lo sucedido: “Respecto de lo que pasó ayer... Pienso acerca del pobre de fulano. Yo sé que tú estás seguro de que él es el culpable, pero...”, y así entrar en el tema. Con sabiduría y entendimiento, pero no cuando la persona está enojada, porque en ese momento nada le entrará al corazón.

El reprochar con efectividad es una de las cosas más difíciles que se puede hacer. No en vano Moshé Rabenu no reprochó a los Hijos de Israel todos los cuarenta años que anduvieron por el desierto. A veces temblamos al ver que una persona hace cierto acto indebido, pero, antes de reprocharla con palabras duras, lo aconsejable es hablar con ella calmadamente y tratar de comprender qué fue lo que la llevó a hacer aquello. A veces, los resultados son sorprendentes e inesperados por completo.

## “¿Quiere que las flores perduren, y usted se muera?”

El Gaón, Ribí Reuven Elbaz, shlita, cuenta:

En mi juventud, pasaba Shabat en la casa de mis padres en Tiberia. Un Shabat por la mañana, al salir de la sinagoga después de la plegaria de Shajarit, me percaté de que una de las persona que había rezado con nosotros se disponía a regar su patio. ¡Me estremecí! ¿Un judío que rezó en Shabat en la sinagoga se pone a regar el patio en Shabat?

Hubiera podido haberle gritado: “¡Qué tonto eres! ¡Mereces que te lapiden! ¡Cómo estás regando el patio en Shabat!”, pero —jas veshalom— ¡no se reprocha de esa forma!

Pasé al lado de él y lo saludé: “¡Shabat Shalom! ¡Me alegró mucho verle en la sinagoga!”.

Él sonrió y me devolvió el saludo; yo continué y le dije con delicadeza: “Usted sabe... hay una halajá respecto del tema de regar en Shabat... Ello se asemeja a quien siembra en Shabat”.

Él me respondió de inmediato: “¡Jas vejilila! Yo sé que está prohibido sembrar en Shabat. Yo solo estoy regando... Pobrecitas las flores, con este calor, ¡40 grados centígrados! Se podrían marchitar... No estoy haciendo nada, solo las riego un poco para que no se mueran”.

Aquel hombre habló con tal inocencia, que me dejó perplejo... Él estaba seguro de que él estaba observando Shabat de la forma más estricta. Pues, él iba a la sinagoga, hacía Kidush, comía jamín y... solo regaba un poco las flores...

Le dije: “¿Usted quiere que las flores perduren, y usted se muera? ¿Qué le ha pasado a usted? ¡Al regarlas en Shabat usted se está matando!”.

Aquel judío me invitó a entrar a su casa para que se lo explique mejor. Entré y comenzamos a conversar. Resultaba que él no sabía en absoluto que estaba prohibido regar en Shabat. “¡Créeme que no lo sabía!”, me dijo, disculpándose. “Yo observo Shabat y no enciendo ni siquiera las luces eléctricas. No sabía que había una prohibición como esa”.

Repasé con él las halajot pertinentes y él me lo agradeció tanto. Al final, él comprendió que regar en Shabat está prohibido, y todo transcurrió en un ambiente cordial, y no en uno de discordia en el que él me hubiera podido responder: “¡Tú no me vas a decir qué hacer!”. ¿Y cómo llegué a esto? Por medio de comenzar dirigiéndome a él con el saludo amable de “Shabat Shalom”, y de forma respetable.

Cuando se sabe cómo hablar con aquellas personas que se encuentran alejadas del judaísmo, y nos aproximamos a ellas con amor y respeto, se tiene el mérito de acercarlas. No cabe duda de que existen muchos caminos para reprochar, pero en nuestro seno, el reproche de forma amable es mejor recibido y se tiene mayor éxito en obtener un resultado positivo. Esto se debe a que los judíos con quienes nos ocupamos no son herejes ni renegados; más bien, son judíos que tienen una fe adormecida en el corazón, la cual solo hace falta despertar. “Si tan solo despertaren y levantaran el amor” (Shir Hashirim 2:7).